

LOS ANIMALES DAÑINOS DE LA CABRERA Y LA LEGISLACION HISTÓRICA

JOSÉ PIÑEIRO MACEIRAS

La comarca leonesa de La Cabrera, tierra "altísima y erizada de montañas" como nos la describió Gil y Carrasco en el siglo XIX, constituyó sin duda un lugar adecuado para la crianza y proliferación de todo género de fieras salvajes⁴.

La escasez de fuentes históricas precisas hace muy difícil que podamos confeccionar un estudio correcto y detallado sobre los animales nocivos de este territorio hasta principios del siglo XVII.

No obstante, los escasos datos disponibles pueden ayudarnos a formular una idea genérica y fiable relativa a las fieras de la comarca, desde mediados del siglo VII hasta el reinado de Carlos I.

Partiendo del hecho irrefutable característico de la Edad Media, como es el exceso de fauna salvaje en la mayoría de terrenos incultos⁵, resulta bastante sencillo sostener que tanto la Sierra del Teleno como los montes colindantes representaron por sus condiciones orográficas un espacio territorial muy apropiado para el refugio y desenvolvimiento de gran número de animales silvestres. La abundancia de arbolado en esta zona durante el Medievo⁶, el contenido del Fuero de Noceda del año 1149, y las noticias inferidas incluso del Libro de la Montería del rey Alfonso XI son buenos argumentos para pensar de este modo⁷. De hecho, una de las razones

esgrimidas por el Monasterio de San Pedro de Montes para autorizar por aquel entonces el establecimiento de pastores en los Montes Aquilianos fue " ... por que estaba este Monasterio expuesto a Lobos y fieras ..."⁸.

La misma legislación forestal de aquel período refuerza todo este planteamiento pues ya se contemplaba en el mismo Fuero Juzgo algunas medidas punitivas para castigar a "los omnes que quemar monte" o que talasen árboles "sin mandado de su señor" (véanse los títulos II

aún más si cabe la expansión de los animales montaraces.

Habrà que esperar, sin embargo, hasta el año de 1602 para conocer en profundidad cuales eran los animales más perjudiciales de La Cabrera y que medidas eran las adoptadas por el campesinado para atenuar los daños causados por tales animales.

Al amparo de la Nueva Recopilación de 1567, y sobre todo teniendo en cuenta las potestades jurídicas que permitían a los Concejos desde 1539 "facer



Del Libro de la Montería, edic. de Sevilla, 1562.

y III del libro VIII).

Dejando a un lado la hipotética protección que pudo suponer la existencia de un Derecho consuetudinario propio, la garantía de los montes y bosques persiste en la Baja Edad Media al promulgarse varias disposiciones dictadas en defensa del arbolado⁹, circunstancia que debió favorecer

y jabalíes en las inmediaciones del collado de Foncebadón y en los Montes Aquilianos.

⁸ "Memoria de las advertencias que conviene saber el que gobernar esta casa de San Pedro de Montes". Manuscrito de 1597, obrante en el Archivo Diocesano de Astorga, folio 73, regla 125.

⁹ Cortes de Valladolid de 1351, Cortes de Toledo de 1480, Pragmática de 28 de Octubre de 1496. etc..

algunas ordenanzas para la buena gobernación" de los mismos -conforme a lo dispuesto por Carlos I y D^a Juana en las Cortes de Toledo de aquel año- se dispuso la formación de Ordenanzas para la Gobernación de La Cabrera¹⁰.

Reuniéndose los vecinos a tal efecto se aprobaron estas reglas jurídicas, de forma definitiva, el 26 de Abril de 1602 por el entonces Marqués de Villafranca.

Contiene este cuadro normativo varias disposiciones referentes a la caza mayor y a la persecución de los siguientes

¹⁰ Utilizamos el texto transcrito y publicado por Carmen Fernández Cuervo y Luis Julio Tascón en "Anuario de Historia del Derecho Español". Tomo 66, 1996.

⁴ Empleamos en este trabajo el término "fiera", tal como fue entendido y viene siendo todavía utilizado por la doctrina civilística. Tanto las "ferae bestiae" del Derecho Romano como las "fieras" del actual Derecho Civil hacen referencia a los animales salvajes que gozan de libertad natural y no pueden ser cogidos sino por la fuerza (Véanse al respecto El Digesto 41, 2, 1, 1 y los artículos 2 de la Ley de Caza de 1902 y 465 del Código Civil).

⁵ En el siglo XIII, por ejemplo, Alfonso X el Sabio se expresaba del siguiente tenor: "España es abundante de mieses, viçiosa de pescados, sabrosa de leche...llena de venados y de caça...". Vide "Crónica general".

⁶ Cabero Diéguez, V. (1980) Espacio Agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico-leonesas: La Cabrera. Ediciones Universidad de Salamanca-Institución Fray Bernardino de Sahagún.

⁷ El Libro de la Montería de Alfonso XI señala la existencia de una populosa población de osos

animales: lobos, zorros y osos. La profusión con que el legislador cabreirés toca este aspecto, y sobre todo, la dedicación inusual a esta materia que apenas es tratada por las Ordenanzas coetáneas del mismo macizo montañoso nos revelan sin ninguna duda la abundancia de las citadas fieras en los montes de La Cabrera, durante el reinado de los Austrias.

El hospedamiento de los dos primeros

todo el territorio gallego); en los montes del Partido Judicial de Verín (donde el Licenciado Molina ubica en 1550 "*todo género de caza*"); también en los valles de Valdeorras, cubiertos de aquella por extensos castañares (donde en 1603 Agustín de Rojas nos relata curiosamente la cacería de un plantigrado); y por último en los montes todavía hoy ursinos de la Sierra del Caurel¹².

matar o correr" (capítulo 26), lo cual autorizaban las leyes del Reino de Castilla ya desde 1542. Además, se estableció por el legislador cabreirés la obligación de llevar a cabo por cada Concejo en el mes de mayo tres monterías en busca de los dichos cánidos, deber que con el tiempo se convertirá en una costumbre inveterada: las Ordenanzas concejiles de La Cuesta representan buena prueba de ello¹³.



Las monterías, edición de Sevilla, 1542.

carnívoros no constituye ninguna sorpresa, ni en La Cabrera ni en el resto del territorio nacional, habida cuenta de que la eliminación sistemática de estos animales todavía se regulaba en el reciente Reglamento de Caza de 1903; no así la persecución del noble plantigrado, del que apenas tenemos noticias comarcales de su existencia en la actualidad.

Sin embargo, su presencia en aquella época debía de ser bastante corriente en todos estos montes, así como en los limítrofes del denominado Reino de Galicia. Decía el Bachiller Olea, hacia 1536, que en Galicia "*Ay tantos osos e puercos bravos que de noche guardan las viñas para que no se las coman*"¹¹. Si esto era así, es fácil presumir la habitualidad de estos animales en los siguientes montes, próximos a La Cabrera: en el macizo galaico-cabreirés de Peña Trevinca (el punto más elevado de

La caza de este emblemático animal se ajustaba, por lo que respecta a La Cabrera, a lo dispuesto en el capítulo 25 de las Ordenanzas, que versa sobre "*las caças del monte*". Se establecía en este precepto riguroso que ninguna persona de la Jurisdicción de Cabrera ni fuera de ella pudiese cazar "*caça mayor dende primero de março asta primero de junio*", lo cual implicaba una alteración del régimen ordinario de veda fijado por la Nueva Recopilación. Pero esta excepción jurídica estaba perfectamente prevista en el mismo cuerpo legal, al señalar el recopilador renacentista que: "*Porque segun la diversidad de las provincias converná, que en cada una se fagan ordenanzas para declaración del tiempo en que es la cria de la caza, que se ha de prohibir*" (libro VII, título VIII, ley VIII).

Habida consideración de que por aquellos años existían muchos lobos por las montañas de La Cabrera, las Ordenanzas de 1602 instauraron la medida de "*azer monterias generales y particulares para les*

Pero la Nueva Recopilación también facultaba para que los Concejos pudieran señalar "*el premio por cada cabeza de lobo, ó por cada cama dellos que les traxeren*", lo que permitía que en La Cabrera se otorgase, por ejemplo, por cada lobo grande cuatrocientos maravedís, y si el animal fuese matado fuera de las monterías se pagaba por cada fiera unos seiscientos maravedís; por el contrario, si el animal abatido hubiese sido un lobezno la recompensa se reducía entonces hasta los doscientos. Para subsanar malos entendidos en este punto y sobre todo para diluir las inevitables picarescas que pudiesen surgir en la praxis, se prescribía en el capítulo 29 de las citadas Ordenanzas que los animales muertos debían presentarse ante los Justicias y los

Regidores para obtener las recompensas oportunas; conjuntamente, se mandaba cortar una oreja de cada pieza para evitar que se pudiese cobrar "*dos o más veces*".

Se aborda asimismo en el capítulo 30 del reseñado texto normativo los premios que debían otorgarse por cada zorro cazado; abonándose un real por cada individuo adulto y la mitad por cada animal que fuere "*lechal*". Esta bonificación en metálico suponía una novedosa retribución monetaria si lo comparamos con las disposiciones contenidas en la Nueva Recopilación, que prescinden curiosamente de regular esta materia.

Las Ordenanzas de 1602 recogen además en su articulado la figura tradicional del Repartimiento. Institución cinegética, típicamente pecuniaria, que obligaba a todos

¹¹ "*Otrosí, decimos que en el reyno de Galicia y en otras muchas partes de estos reynos y señorios...hay y se crían mucho número de fieras grandes, como son osos, lobos...*", petición formulada ante las Cortes de Castilla de 1548 y 1563.

¹² Véase ad exemplum "*La Voz de Galicia*", de 5 de Abril y 15 de Junio de 1998.

¹³ "*Ytem hordenamos y mandamos que todo el mes de maio Aia de ir el concejo tres vezes a lobos*" (capítulo 11). Referencia indicada en "*Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico-leonesas: La Cabrera*". Valentín Cabero Diéguez. Ediciones Universidad de Salamanca-Institución fray Bernardino de Sahagún, 1980. Vide nota 176.

los vecinos de una comarca o población en concreto a soportar los premios que debían satisfacerse por alimaña capturada. Se ordenaba también en este cuerpo normativo del siglo XVII otra actividad igualmente



Lobo cazado hace unas décadas en las proximidades de la sierra del Teleno.

Fotografía: Miguel Ángel Fuertes Manjón

arcaica y no menos frecuente: la de construir "cosos" en los Concejos¹⁴. Resultaba avalada esta posibilidad por el texto de la Nueva Recopilación que toleraba indirectamente la caza del lobo por cualquier medio (libro VII, título VIII, ley V).

No obstante, la utilización de estas trampas contra las fieras está acreditada en estas montañas del suroeste de León, como mínimo, desde la Edad Media. La constatación del lugar de "Foyolobare" entre la documentación del Monasterio de San Pedro de Montes del siglo XIII rubrica de alguna forma la antigüedad de esta costumbre cinegética-ancestral¹⁵. Por su parte, es importante señalar en este punto que la regulación de estas trampas o "armadillas" venía ya contemplada tanto en El Liber Iudiciorum (siglo VII) como en El Fuero Juzgo (siglo XIII), exigiéndose en su articulado respectivo la necesidad de aviso para evitar el eventual daño que estos hoyos pudieran ocasionar a las personas. Esta obligación jurídica medieval del aviso

¹⁴ Todavía en 1987 eran visibles algunos de estos "Cosos", en los pueblos cabreireses de Losadilla y de Castrillo de Cabrera. Véase al respecto el libro "Montaña y río" de F. J. Purroy y Joaquín González Cuenca. Edita Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1987. Página 142.

¹⁵ Vide GARCIA Y GARCIA, JESUS (1994) "Pueblos y ríos bercianos, significado de sus nombres", Peñalba Impresión S.L., Ponferrada, pág. 236.

todavía se recoge en las Ordenanzas que estamos estudiando, al decretar el legislador cabreirés lo siguiente: "... do se hiziere de como y en que parte esten hechos para que benga a notizia de todos...". Se advertía además que la inobservancia de esta

normativa acarrea en La Cabrera la aplicación de la *ley real*, que para estos casos ordenaba -aparte de lo señalado en el libro VIII del Fuero Juzgo- "*fazer emienda aquel que la hizo en tal lugar*" (Partida VII, título XV, ley VII).

Pero al capítulo 28 de las Ordenanzas de La Cabrera -precepto que contenía la regulación de los "cosos"- se le añadió a petición de los vecinos de los partidos de Ribera y Casayo una disposición adicional de gran importancia. Decía así: "*Yten quanto a matar los lobos, osos y zorras con yerba se aprueba el dicho capítulo con que con la dicha yerba no se mate*

otra caza so las penas de las leis del reino". Suponía esta norma una nueva excepción a las directrices de la Nueva Recopilación que prohibían "... cazar ningun género de caza con arcabuz ni escopeta, ni con otro tiro de pólvora, ni con yerba de ballestero ..." ¹⁶; imponiéndose al infractor la pena de destierro y una multa de diez mil maravedís (libro VII, título VIII, ley IV). A nuestro juicio, este capítulo de las Ordenanzas de 1602, revela tres características indudables con relación a los animales dañinos de La Cabrera: La primera sería la abundancia durante el siglo XVII de lobos, zorros y osos, por este orden; la segunda radicaría en la utilización indistinta de los "cosos", para atrapar cualquiera de las fieras citadas¹⁷; y la tercera certificaría la menor incidencia que en la vida social y económica de esta comarca montañosa tuvieron otros carnívoros como lince, garduñas o tejones.

¹⁶ Utilizar "yerba de ballestero" significaba emponzoñar los dardos. Véase un estudio más extenso sobre esta materia en "La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII", de España Medieval. Miguel Ángel Ladero Quesada. Madrid, 1980.

¹⁷ Decía Jerónimo de Huerta en 1602 sobre la caza del oso: "...cogenlos en fosos...". Folio 233, de la "Traducción de los libros de Caio Plinio segundo, de la historia natural de los animales hecha por el licenciado Gerónimo de Huerta...anotado por el mismo con anotaciones curiosas".

BIBLIOGRAFIA

- GIL Y CARRASCO, E. (1844) "El Señor de Bembibre", Reedición de Cátedra S.A. en 1988, Madrid.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, J. (1981) "Los Fueros del Reino de León", 2 volúmenes, Ediciones Leonesas, León.
- ALFONSO XI, (1340¿) "Libro de la Montería", nueva edición publicada por Ediciones Velázquez en 1976, Madrid.
- (1872-1873) "Los Códigos españoles concordados y anotados", 12 volúmenes, Imprenta de la Publicidad, Madrid.
- (1919) "Enciclopedia Universal Ilustrada Ibero-americana", 70 volúmenes. Edita Espasa Calpe S.A., Madrid.
- (1777) "De las leyes de Recopilación", 6 tomos, Imprenta de Pedro Marín, Madrid.
- GIBERT, RAFAEL (1978) "Historia General del Derecho Español", Copigraf S.L., Madrid.
- G. DE VALDEAVELLANO (1977) "Curso de Historia de las Instituciones españolas", Revista de Occidente S.A., Madrid.
- CASTAN TOBEÑAS, JOSE (1978) "Derecho civil, común y foral"; tomo I, volumen I; Reus S.A., Madrid.
- (1861 y ss.) "Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla", 7 volúmenes. Real Academia de la Historia, Madrid.
- BALBOA DE PAZ, J.A. (1998) "Un original signo de vasallaje: el oso de Colinas", en Argutorio nº 2, Astorga.
- PEÑA SANZ, MIGUEL (1962) "Instituciones jurídicas y sociales de Maragatería en la Edad Moderna", Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, Madrid.
- (1903) "Gaceta de Madrid", 9 de Julio, número 190.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. (1947) "El primer vocabulario gallego y su colector el Bachiller Olea", en C.E.G, VIII, Santiago de Compostela.
- MOLINA, LICENCIADO (1550) "Descripción del Reyno de Galicia", reedición de Bibliófilos Gallegos en 1949, Pontevedra.
- DE ROJAS VILLANDRANDO, AGUSTIN (1603) "El viaje entretenido", reedición de 1977 a cargo de Espasa Calpe S.A., Madrid